



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
30 de mayo de 2018  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones de 2018

28 de julio de 2017 a 27 de julio de 2018

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

### **Declaración presentada por la International Federation for Family Development, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

La revolución digital actual ha acelerado la evolución de los sistemas de comunicación, al tiempo que ha fomentado el desarrollo de nuevos sistemas de producción y relaciones. Los escenarios tecnológicos tradicionales se enfrentan a nuevos desafíos y las ciudades cuentan con una nueva base para la competitividad urbana y territorial. Al mismo tiempo, son los ciudadanos quienes deberían tener la facultad de instaurar estos nuevos escenarios y por ello debemos estudiar el modo en que las personas interactúan con estas nuevas ciudades hipertecnificadas. Las tecnologías de la información y las comunicaciones que administran y transforman las ciudades y los territorios del siglo XXI deben poder analizarse y ordenarse de forma inteligente a través del estudio de sus efectos en los nuevos comportamientos sociales que dan forma a los espacios urbanos y redefinen la manera en que las personas, sus ciudades y sus territorios se relacionan.

Hoy en día, mucho se ha dicho, escrito, reflexionado y difundido sobre la relación entre las ciudades y las nuevas tecnologías. Existen incluso denominaciones que tratan de definir esta relación utilizando un término que ya implica algo más que su significado original: “inteligente”. Esta palabra, que inicialmente solo recogía la acepción de inteligencia o capacidad, ya se utiliza a comienzos de este nuevo milenio como adjetivo relacionado con todo aquello que emplea las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, así como la tecnología de la información para su funcionamiento, incluso en la gestión de ingentes cantidades de datos (inteligencia de datos o macrodatos). Debido a las repercusiones cada vez mayores de estos sistemas en los entornos urbanos, surge el concepto de ciudad inteligente. Existe, por tanto, una amplia variedad de definiciones al tratar de ahondar en los elementos que constituyen una ciudad inteligente, los cuales rara vez engloban a los ciudadanos y a las familias de forma inclusiva y holística, sino que los tratan como meros “usuarios empoderados” gracias a las nuevas tecnologías disponibles.

Tradicionalmente, las ciudades han constituido un gran laboratorio de ensayo y error, éxito y fracaso, del desarrollo urbano y social, razón por la que los encargados de formular políticas tendrían que recurrir a este nuevo laboratorio social para aprender, formular y poner a prueba las políticas y las estrategias de desarrollo sostenible para todos.

Por otro lado, en la actualidad lo mundial tiende a hacer desaparecer lo local con propuestas clonadas repartidas por todo el planeta, habida cuenta de que ninguno de estos acontecimientos se produce de forma separada de la realidad política, social, económica o tecnológica. La cuestión que actualmente se plantea en las ciudades a raíz del peso y la interacción cada vez mayores que se generan para la ciudadanía debido a las nuevas tecnologías es la siguiente: ¿civilización o barbarie? Tendremos que descubrir la manera en que estas nuevas relaciones surgen de las nuevas tecnologías y una nueva forma de barbarie, las cuales vienen determinadas por ciudadanos que rompen con los sistemas tradicionales para crear formas novedosas de relacionarse con los demás, sus familias y su ciudad. Las preguntas que hemos de plantearnos son qué herramientas se utilizarán para materializar dichos vínculos, cómo se hacen visibles y, en última instancia, cómo se transformarán las ciudades en que surge esta nueva sociedad que ya no está organizada por poderes hegemónicos o infraestructuras tangibles, sino que responde a una nueva organización entre personas entre las que se forjan relaciones no ya tanto de poder, históricas o territoriales, sino basadas en nuevas áreas de interés, unas veces reales y otras virtuales. Sin embargo, por encima de todo, debemos evitar que esta nueva era que comienza genere exclusión

social para quienes afrontan mayores dificultades de acceso a estas nuevas tecnologías.

Los efectos de las tecnologías siempre han quedado más patentes en las ciudades, ya fuera de forma directa o indirecta, con los ciudadanos y sus acciones, o al menos así ha sido hasta finales del siglo XX, ya que la implantación de tecnologías en entornos urbanos siempre ha tenido un impacto físico relativamente inmediato. Por lo tanto, no debemos olvidar que la tecnología forma parte de la cultura y no de nuestros cuerpos, pero proyecta nuestras facultades mentales, lo que propicia la transformación del mundo material que nos rodea. Siempre ha sido un complemento y una proyección del intelecto humano y, por tanto, siempre ha estado a su servicio.

Independientemente de la denominación otorgada a estas nuevas iniciativas de urbanismo (ciudades inteligentes, digitales, sostenibles...), es indispensable que la planificación de los entornos urbanos y territoriales no pueda separarse de las tecnologías que contribuyen a darles forma. Sin embargo, hay que recordar que las ciudades pertenecen a las personas que las habitan, quienes terminarán legitimando cualquier proceso de regeneración urbana, ya esté basado en tecnologías, en sistemas o, simplemente, en el sentido común.

Cabe decir que esta nueva revolución digital es ya evidente y, por lo tanto, requiere una atención especial, sobre todo por sus repercusiones para los ciudadanos y sus familias. Varios autores (E. Soja; J. Brugman) plantean la cuestión como una nueva revolución urbana parecida a la Revolución Industrial que deriva de las nuevas tecnologías que han traído consigo el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI; una nueva utopía electrónica en la que los patrones urbanos tradicionales ya no pueden coexistir con el ciberespacio. Asimismo, en la actualidad, el desarrollo de la teletecnología y la tecnología de la información no solo repercute en el espacio urbano material, sino también en el inmaterial, en los espacios virtuales y en el tiempo, ya que Internet permite entablar relaciones fuera de la temporalidad y los espacios locales, lo cual transforma la dimensión temporal de las ciudades.

Como resultado del aumento de las migraciones provocado por la Revolución Industrial, la nueva ciudad genérica y global surge como una necesidad inevitable, y no podemos negar el crecimiento demográfico que sigue experimentando la población, especialmente en los países en desarrollo. A pesar de la aparente despersonalización y pérdida de identidad de la ciudad debida a su crecimiento enorme e incesante, también se están creando nuevas ciudades o nuevas tendencias en las urbes existentes que buscan una solución al problema.

Las nuevas tecnologías pueden contribuir a que surjan nuevos sectores de servicios y a que se reajusten los antiguos centros de producción. Si bien han ido pasando de ubicarse en zonas urbanas centrales a una distribución territorial más libre, tanto la organización de la producción como el consumo ya no están centralizados, sino que constituyen redes. Se ha dejado de lado el concepto de centralidad como equivalente de producción, puesto que la ciudad exige otros servicios, y sus ventajas ya no se miden únicamente en función de la proximidad física o las características y peculiaridades de cada lugar en relación y competencia con otros interesados a escala planetaria. Parece tratarse de un aspecto que saca provecho de las redes de comunicación y telecomunicaciones, y que favorece la dispersión de las actividades y la centralidad urbana.

Esta ciudad postindustrial genérica y global también experimentó el mayor progreso en lo que a infraestructuras se refiere y recibió con los brazos abiertos a las nuevas tecnologías, que se superpusieron a los trazados urbanos preexistentes.

Medios de transporte, por encima o por debajo del nivel del suelo, infraestructuras que podrían ser sepultadas (alcantarillado), líneas de distribución (de electricidad) aéreas o inalámbricas (ondas radioeléctricas, televisión y teléfonos móviles), pero sí visibles, porque requieren antenas, torres de comunicación, centros de mando o centros de procesamiento de datos. Asimismo, todas estas nuevas infraestructuras requieren nuevos códigos y formas de comunicación (señalización urbana, semáforos) o intercambiadores y áreas de estacionamiento.

En la actualidad, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones transforman la ciudad postindustrial en algo nuevo, cuyo impacto real en la ciudad y sus ciudadanos aún está por ver. A pesar de la importancia creciente de las tecnologías y la posible trivialización de los espacios urbanos, existe una mirada optimista para dar una respuesta, ya que la balanza entre lo mundial y lo local terminará inclinándose hacia uno u otro lado dependiendo de cómo se gestione, y esto es lo que acabará caracterizando a la realidad urbana. Para lograr unas ciudades sostenibles será necesaria la construcción de espacios urbanos diversos desde el punto de vista social y cultural, y complejos desde el punto de vista funcional, en los que podamos analizar estrategias y actitudes que permitan escapar no solo de la banalidad, sino de su subproducto más peligroso, que no es otro que la exclusión social y la despersonalización de la persona.

### **Un nuevo proyecto sobre ciudades inclusivas**

La International Federation for Family Development (IFFD), en colaboración con el Consejo Regional de la Región del Véneto, el municipio de Marsella y la Red Europea para la Inclusión y la Acción Social Local (ELISAN), está impulsando un nuevo proyecto sobre ciudades inclusivas, con una perspectiva centrada en la familia en beneficio de todos y cada uno de sus miembros. Las familias acogen en su seno a todas las realidades sociales en que habitan ciudades y territorios y, por lo tanto, un enfoque orientado a la familia contribuirá a promover los valores de la pertenencia y se traducirá en una vinculación mayor con el entorno que se habita.

En el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), en particular el ODS 11 (“lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”), y la Nueva Agenda Urbana, el proyecto Ciudades Inclusivas y Familias Sostenibles está dirigido a ciudades y regiones que desean contribuir activamente a la consecución del ODS 11 para integrar a las familias sostenibles al responder a sus necesidades.

El compromiso de los miembros de la organización consistirá en presentar una vez al año un informe sobre los resultados de su labor en torno a las cuestiones siguientes:

- 1) Ciudades con viviendas adecuadas: el urbanismo debe tener en cuenta todas las circunstancias familiares y a todos los grupos sociales, e incluir una planificación urbana flexible y sostenible desde el punto de vista ambiental, así como servicios sociales para satisfacer todas las necesidades.

- 2) Nuevas tecnologías: ha de tenerse en cuenta también la necesidad de poner en contacto a las personas a través de las nuevas tecnologías, a fin de garantizar la inclusión social, reducir la brecha digital mediante la capacitación de las personas de edad, los cuidadores profesionales y las familias socialmente desfavorecidas.

- 3) Educación inclusiva y de calidad y promoción de oportunidades de aprendizaje permanente para todos (ODS 4): todo ello debe dar lugar a una mejora de los servicios de guardería accesibles y asequibles en lugares cercanos a la residencia

o el lugar de trabajo de los padres, la educación de los progenitores, la participación de las personas de edad en las actividades educativas dirigidas a los jóvenes, lugares de encuentro intergeneracional destinados a actividades culturales y de ocio, prácticas de integración de los jóvenes así como escuelas para adultos y oportunidades para reintegrarse en la sociedad.

4) Asistencia sanitaria: la organización de campañas para promover unos hábitos y estilos de vida saludables, especialmente los dirigidos a prevenir los trastornos mentales y satisfacer las necesidades de las personas de edad, creando la estructura necesaria para impulsar la innovación y las relaciones humanas en los hospitales, así como la atención médica a visitantes y turistas.

5) Seguridad: creación de un entorno acogedor en las calles basado en la solidaridad, el apoyo mutuo y la interacción social, mediante herramientas como la promoción del voluntariado, la policía de los barrios, el uso de cámaras y el alumbrado público, la información y formación sobre cómo actuar en caso de desastres naturales, atentados terroristas, etc.

6) Calidad del aire: creación del mayor número posible de zonas verdes, beneficios fiscales para los edificios con jardines, reducción progresiva de la contaminación producida por el transporte público, aumento del número de estaciones de recarga de vehículos eléctricos y apoyo a la economía circular.

7) Transporte: elaboración de un plan para que el transporte público sea más racional y asequible, disuadir a los ciudadanos de utilizar los vehículos privados, y sacar partido al teletrabajo.

8) Asequibilidad: elaboración de un plan para facilitar el acceso a la vivienda de los ciudadanos más desfavorecidos, lo que incluye la promoción de soluciones inteligentes de vivienda colaborativa con unos servicios comunes para diferentes grupos destinatarios, edificios flexibles y eficientes que ahorren energía, modalidades de convivencia intergeneracional para prestar cuidados a las personas de edad y una vivienda más barata para los más jóvenes.

9) Ocio y turismo: fomento de la participación activa en el ámbito del voluntariado para preservar y restaurar el valor cultural y turístico de las ciudades, así como herramientas para facilitar el acceso a actividades culturales para todos a través de precios especiales, exposiciones *ad hoc* y emplazamientos dedicados a museos, teatros, etc.

10) Familias vulnerables: establecer programas específicos para reconocer el valor del trabajo y los cuidados no remunerados, y atender las necesidades de las familias en situación de vulnerabilidad, incluidas las familias monoparentales, las familias numerosas, las familias migrantes, etc.